



NO todas LAS miradas son iguales.

Las miradas de algunas personas son tristes. Las miradas de otras se convierten en superficiales con gran facilidad. Las miradas de... determinan cómo es la persona. Mírate a ti mismo. Te darás cuenta de si te fijas en tus dones, o en tus complejos. Serás consciente de la fuerza que tienes. Mírate y siente cómo se sienten los demás contigo.

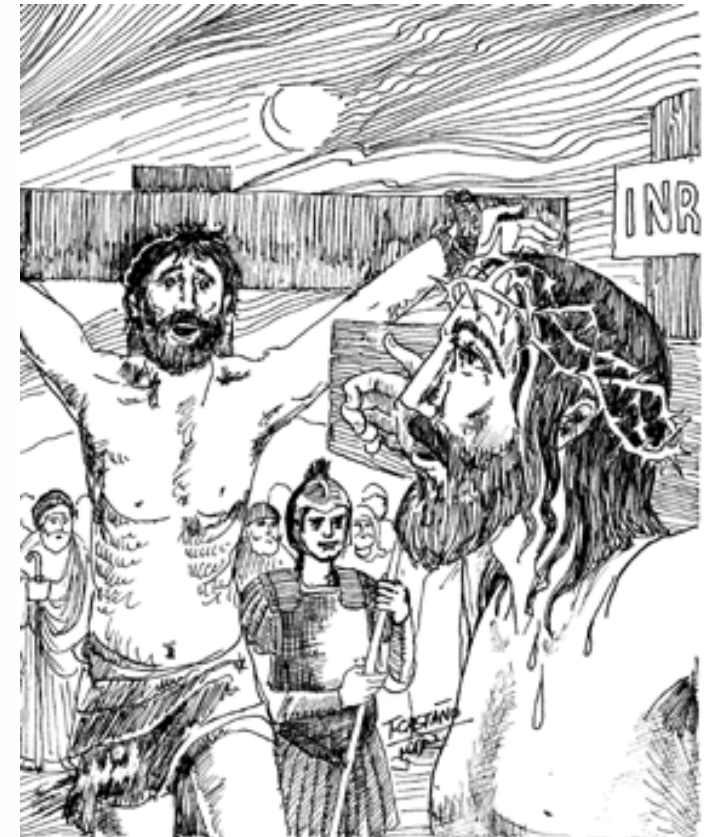
Dios se mira a sí mismo. El Padre mira al Hijo con enorme ternura. Jesucristo mira a su Padre con total confianza. Han aprendido a mirarse y decirse el uno al otro toda la verdad, sin ocultarse nada, entregándose uno al otro cuanto tienen. Así es la mirada de Dios. Y esa misma mirada es la que comparte Dios con los hombres. Así es como mira Jesús, así es como mira desde la Cruz. Aprendió mirando al Padre y nos mostró cómo el Padre nos mira.

El salmista lo ha descubierto. Dios mira con amor, Dios mira con dolor. La mirada que Dios dirige compromete, y da fuerza. La mirada de Dios, que se cuela hasta la profundidad del corazón, te dirá quién eres.

viernes Santo

¿Qué puede ser LA última de LAS palabras que podemos decir sobre nuestra vida? ¿Qué sería LO definitivo? ¿Qué podemos decir que realmente resume todo LO vivido, todo LO soñado, todo LO esperado? ¿Qué sería LO realmente sincero, LA verdad más grande? ¿Qué conseguiríamos?

En LA CRUZ LAS palabras de DIOS son definitivas: Nada nos separará, nada es como DIOS, nada vencerá sobre DIOS.



En Dios puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi grito.
Me sacó de la fosa fatal,
de la ciénaga fangosa;
puso mis pies sobre la roca,
consolidó mis pasos.
Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios;
muchos verán y temerán,
y en el Señor tendrán confianza.

**Dichoso el hombre
que en Dios pone su confianza,
y no se va con los malvados,
que andan tras la mentira.**

¡Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
qué de favores con nosotros:
no hay comparable a ti!
Yo quisiera publicarlos, pregonarlos,
pero su número excede toda cuenta.
Ni sacrificio ni oblación querías,
pero el oído me has abierto;
no pedías holocaustos ni víctimas,
dije entonces: Aquí estoy, Señor,
como está escrito en el libro,
para hacer tu voluntad.

Oh Dios mío, en tu palabra
encuentro alegría
en el fondo de mi ser.
He dado a conocer la justicia
en la gran asamblea;
mira, no me he callado, Señor,
tú lo sabes.
No he escondido tu justicia
en el fondo de mi corazón,
he proclamado tu lealtad, tu salvación,
no he ocultado tu amor y tu verdad
ante la gran asamblea.

**Y tú, Señor, no te guardes
tus ternuras conmigo.
Que tu amor y tu verdad
constantemente me guarden.**

Pues males me envuelven
y no puedo contarlas.
Mis culpas me persiguen,
y no puedo ya ver;
son más que los cabellos de mi cabeza,
y mi corazón queda desprotegido.
¡Dígnate, oh Señor, libramme,
Señor, corre en mi ayuda!

¡Que ellos se avergüencen
y queden confusos todos juntos
los que buscan mi vida para matarla!
¡Que se alejen, sean confundidos
los que desean mi mal!
Queden rotos de vergüenza
los que dicen contra mí: «¡Ja, Ja!»

¡En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan!
Repitan sin cesar:
«¡Grande es el Señor!»,
los que aman tu salvación.

**Y yo, pobre soy y desdichado,
pero el Señor piensa en mí;
Tú, mi socorro y mi libertador,
oh Dios mío, no tardes.**

Salmo 40

Fíjate en lo que dice el Salmo.

Es una experiencia profunda, en la que cuenta su historia personal. Abatido, confundido, perdido, alejado, como abandonado por todos... contrariado, sufriendo, encerrado... pero alguien le tendió la mano interiormente para conseguir confiar y lanzarse de nuevo a la vida. Rodeado por circunstancias contrarias que le debatían entre su propia muerte y la vida.

Descubrió el rostro de Dios tierno, amable. La más grande de las miradas de Dios: la de la misericordia. Por encima de su culpa, de su tristeza y soledad. Descubrió que Dios le miraba de forma diferente a como miran el resto de las personas. Descubrió que su abrazo no era protector para "salvar las circunstancias" y cambiar el mundo, sino para fortalecer a la persona para que pueda luchar, atreverse, lanzarse, y cambiar así las circunstancias. Dios no quiere que las cosas cambien, sino que el corazón del hombre se convierta, que el hombre llegue a descubrir que Dios no busca sacrificios y ofrendas, sino disponibilidad, libertad, integridad, autenticidad.

Pero también es común, como dice el salmista, darse cuenta de que no todos piensan igual. Que hay reuniones de "malvados" y que en la "gran asamblea" de los creyentes no todos han recibido este regalo. Por eso es necesario alzar la voz y decirlo, contar a los otros lo que Dios ha hecho, "no callarse", dar gracias.